

Jueves XXIV del Tiempo Ordinario (par)

PRIMERA LECTURA

Esto es lo que predicamos y lo que ustedes han creído.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios

15, 1-11

Hermanos: Les recuerdo el Evangelio que yo les prediqué y que ustedes aceptaron y en el cual están firmes. Este Evangelio los salvará, si lo cumplen tal y como yo lo prediqué. De otro modo, habrán creído en vano.

Les transmití, ante todo, lo que yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, como dicen las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según estaba escrito; que se le apareció a Pedro y luego a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos reunidos, la mayoría de los cuales vive aún y otros ya murieron. Más tarde se le apareció a Santiago y luego a todos los apóstoles.

Finalmente, se me apareció también a mí, que soy como un aborto. Porque yo perseguí a la Iglesia de Dios y por eso soy el último de los apóstoles e indigno de llamarme apóstol. Sin embargo, por la gracia de Dios, soy lo que soy, y su

gracia no ha sido estéril en mí: al contrario, he trabajado más que todos ellos, aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios, que esta conmigo. De cualquier manera, sea yo, sean ellos, esto es lo que nosotros predicamos y esto mismo lo que ustedes han creído.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 117

R/. Te damos gracias, Señor, porque eres bueno.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno,
porque tu misericordia es eterna.

Diga la casa de Israel:

“Su misericordia es eterna”.

R/. Te damos gracias, Señor, porque eres bueno.

Escuchemos el canto de victoria que sale de la casa de los justos:

“la diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es nuestro orgullo”.

R/. Te damos gracias, Señor, porque eres bueno.

No moriré, continuaré viviendo
para contar lo que el Señor ha hecho.

Tú eres mi Dios, y te doy gracias.

Tú eres mi Dios, y yo te alabo.

R/. Te damos gracias, Señor, porque eres bueno.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Mt 11, 28

R/. Aleluya, aleluya.

Vengan a mí, todos los que están fatigados
y agobiados por la carga, y yo los aliviaré, dice el Señor.

R/. Aleluya, aleluya.

EVANGELIO

Sus pecados le han quedado perdonados, porque ha amado mucho.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas

7, 36-50

En aquel tiempo, un fariseo invitó a Jesús a comer con él. Jesús fue a la casa del fariseo y se sentó a la mesa. Una mujer de mala vida en aquella ciudad, cuando supo que Jesús iba a comer ese día en casa del fariseo, tomó consigo un frasco de alabastro con perfume, fue y se puso detrás de Jesús, y comenzó a llorar, y con sus lágrimas bañaba sus pies; los enjugó con su cabellera, los besó y los ungió con el perfume.

Viendo esto, el fariseo que lo había invitado comenzó a pensar: “Si este hombre fuera profeta, sabría qué clase de mujer es la que lo está tocando; sabría que es una pecadora”.

Entonces Jesús le dijo: “Simón, tengo algo que decirte”. El fariseo contestó: “Dímelo, Maestro”. Él le dijo: “Dos hombres le debían dinero a un prestamista. Uno le debía quinientos denarios, y el otro, cincuenta. Como no tenían

con qué pagarle, les perdonó la deuda a los dos. ¿Cuál de ellos lo amará más?”. Simón le respondió: “Supongo que aquel a quien le perdonó más”.

Entonces Jesús le dijo: “Has juzgado bien”. Luego, señalando a la mujer, dijo a Simón: “¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y tú no me ofreciste agua para los pies, mientras que ella me los ha bañado con sus lágrimas y me los ha enjugado con sus cabellos. Tú no me diste el beso de saludo; ella, en cambio, desde que entró, no ha dejado de besar mis pies. Tú no ungiste con aceite mi cabeza; ella, en cambio, me ha ungido los pies con perfume. Por lo cual, yo te digo: sus pecados, que son muchos, le han quedado perdonados, porque ha amado mucho. En cambio, al que poco se le perdona, poco ama”. Luego le dijo a la mujer: “Tus pecados te han quedado perdonados”.

Los invitados empezaron a preguntarse a sí mismos: “¿Quién es éste que hasta los pecados perdona?”. Jesús le dijo a la mujer: “Tu fe te ha salvado; vete en paz”.

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

PETICIONES JUEVES XXIV DEL T. ORD.

Sacerdote: Invoquemos a Cristo, luz del mundo y alegría de todo ser viviente, y digámosle confiados: **R/. Señor, danos tu luz, la salvación y la paz.**

* Luz indeficiente y palabra eterna del Padre, tú que has venido a salvar a los hombres, ilumina a los catecúmenos de la Iglesia con la luz de tu verdad. Oremos al Señor. **R/. Señor, danos tu luz, la salvación y la paz.**

* No lles en cuenta de nuestros delitos, Señor, pues de ti procede el perdón. Oremos al Señor. **R/. Señor, danos tu luz, la salvación y la paz.**

* Señor, tú que has querido que la inteligencia del hombre investigará los secretos de la naturaleza, haz que la ciencia y las artes contribuyan a tu gloria y al bienestar de todos los hombres. Oremos al Señor. **R/. Señor, danos tu luz, la salvación y la paz.**

* Protege, Señor, a los que se han consagrado en el mundo al servicio de sus hermanos; que con libertad de espíritu y sin desánimo puedan realizar su ideal. Oremos al Señor. **R/. Señor, danos tu luz, la salvación y la paz.**

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Sacerdote: Acoge benigno, Señor, nuestra súplica y haz que, siguiendo las huellas de tu Hijo, fructifiquemos con perseverancia en buenas obras. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**